

LOS HIJOS COMO OBJETO DE MOVILIDAD SOCIAL

UN EJEMPLO DE LA DIFÍCIL TENSION ENTRE FAMILIA Y SOCIEDAD

En este trabajo se exponen los principales cambios sociales a nivel de la familia y de la sociedad que tensionan la relación entre ambas dimensiones. Desde este contexto, se expone un modelo analítico que muestra cuatro situaciones problemáticas donde los hijos al interior de la familia son objeto de movilidad social frente a una sociedad que entrega más o menos posibilidades para dicho proceso.

Palabras Clave: Familia - Infancia - Movilidad Social

Familia y Cambio Social

Las ciencias sociales y del comportamiento, centradas en el fenómeno de la socialización, han visto en la familia la institución que satisface la necesidad de reproducción –en el amplio sentido- de los miembros de una sociedad (requerimiento funcional), permitiendo que éstos internalicen los valores consensuados y los elementos esenciales de una cultura. La familia se presenta como el lugar de relaciones afectivas, de primera socialización que debe promover y proveer de las herramientas necesarias para el logro de metas deseables y fijadas socialmente, tales como la educación, salud y calidad de vida a niveles óptimos.

Sin embargo, desde posturas menos funcionalistas la familia se ha visto como el lugar de reproducción de la desigualdad entre los miembros de dicha sociedad. Si bien no se niega el poder funcional de la familia en el proceso de socialización, más bien se ve en ella el *ethos* de reproducción en su interior las estructuras de poder presentes en la sociedad a través de la programación de los individuos, que son disposiciones en torno al orden social, tal como lo concibe Bourdieu a través de su concepto de *habitus* (Martucelli, 2007)

Dichas definiciones pueden ser coherentes cuando la familia se define como una institución, pero al describirla como un grupo humano concreto, cambia según el contexto cultural y según los cambios acaecidos en otras esferas de la sociedad, lo que ha llevado a hablar en las ciencias sociales de ‘familias’, dada la heteroge-

* Sociólogo, Magister en Desarrollo Humano Local y Regional. Docente de la Escuela de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de San Sebastián, Concepción-Chile. rrivas@uss.cl

neidad que presenta no sólo en aquellos contextos diferentes, sino por lo cambios que ha tenido a través del tiempo en América Latina. A juicio de la CEPAL (2001; 2006) la familia ha tenido cambios en los siguientes ámbitos:

Demográfico: Entre los años ochenta y noventa el tamaño promedio de los hogares disminuyó en todos los países de la región, principalmente por la disminución del número de hijos e hijas, siendo Uruguay con el menor tamaño promedio en la región.

Nuevos tipos de familia: si bien los hogares nucleares biparentales siguen siendo mayoritarios, se observa una crecida en los hogares nucleares monoparentales (especialmente con jefatura femenina) y hogares nucleares sin hijos. La estructura familiar sigue siendo un factor importante a tomar en cuenta cuando se revisan las condiciones socioeconómicas de una población, ya que existe una correlación importante entre ingresos del hogar y la estructura de éste en la región.

Cambios en el rol de la mujer: si bien las mujeres con mayor educación tienen una mayor presencia en el mercado laboral, cada vez son más los integrantes de los hogares de peor condición socioeconómica que aportan ingresos a la economía doméstica o hacen intentos al respecto. Si bien este fenómeno no puede ser visto necesariamente como un aspecto negativo sino más bien un cambio cultural, nos da un antecedente acerca del sobrecargo que esto puede significar en aquellos hogares donde sólo existe la una jefa de hogar, y la posibles consecuencias en los hijos e hijas.

La Sociedad como Entorno

Si nos disponemos a hacer una breve mención acerca de los cambios e la sociedad en relación a la familia, creemos que un tema central son las condicionantes provenientes de un orden económico y productivo que ha marcado enormemente desde los estilos de vida a las políticas sociales de bienestar en nuestra región.

En primer lugar, durante los 90, además de que el desempleo fuera un problema estructural, existieron en la región medidas de flexibilización del empleo que golpearon fuertemente las condiciones mismas de trabajo, así como la desprotección previsional y de salud (CEPAL 2004), aumentando la incertidumbre de los individuos trabajadores y al interior de sus hogares en caso de ser un jefe de él.

Una gran mayoría de la población, perteneciente a hogares de estratos bajos y medios, son profundamente impactados por un nuevo orden económico que ofrece oportunidades en el libre mercado, pero que necesita de sujetos aptos para dicha competencia. Dichos beneficios no alcanza a aquella población con baja educación y que al interior de sus familias existen altas probabilidades de transmisión intergeneracional de dichas desventajas, lo cual limita las posibilidades de aprovechar aquellas estrategias de competitividad basadas en el avance tecnológico y la acumulación de conocimiento (CEPAL 2004).

El carácter de lento crecimiento y los continuos shocks de la economía en América Latina, han hecho de la vulnerabilidad social de los hogares una preocupación por parte de los gobiernos de la región en los últimos años. Actualmente, existe un orden económico productivo que si bien ha sacado de la pobreza a cierta proporción de hogares, no les asegura que no caigan es dicha condición nueva-

¹ En Chile se realiza una encuesta socioeconómica de hogares de carácter longitudinal de panel por el Ministerio de Planificación. Dicho estudio siguió trayectoria de hogares entre 1996 y 2006, haciendo tres medidas entre esos años. Podemos apreciar que un 11% de la población que no era pobre en el año 1996, sí lo era al menos en uno de los siguientes años, lo que nos habla de la vulnerabilidad. Por otro lado, cabe agregar que desde la misma fuente de datos, el 30% de la población que figura como pobre tanto en el 2001 como en el 2006 provenía de los deciles de ingreso 3, 4 y 5.

mente.¹ Interioriza la inseguridad al interior de la familia. Le exige buenos trabajadores e impone metas de éxito, pero le devuelve incertidumbre.

La Difícil Relación Familia y Sociedad

Podemos entender que tanto en el plano académico como mediático, la familia como institución social ha tenido un papel preponderante en la explicación de los fenómenos psicosociales y sobre todo en el plano de la intervención social. Es así, como en el plano de la educación la familia ha sido 'variable independiente' o de contexto en la explicación, por ejemplo, del logro y desempeño educacional. En el plano de la salud, se desarrolla cada vez más el enfoque de salud familiar, tanto en la prevención como en la curación de enfermedades catastróficas o mentales crónicas; por otro lado la familia es central en la prevención de consumo de drogas y rehabilitación, etc.

Sin embargo, «cualquiera sea la imagen que se tenga de la familia -según los estudios existen muchas-, se percibe que las relaciones entre familia y sociedad se han vuelto problemáticas» (PNUD, 2002: 204). Las exigencias hacia la familia en sus funciones, necesitan ir acompañadas de niveles de seguridad social que no son parte fundamental de los pilares institucionales de nuestra región. Desde la óptica de Güell (1999) se ha roto el pacto entre la familia y la sociedad, dado los procesos de modernización a través de la desregularización del ordenamiento público, vía mercado y desmovilización social en las últimas décadas. Podemos reafirmar lo anterior desde la reflexión de Jorge Barudy al respecto:

«El modelo productivo dominante, basado en una economía de mercado, aunque ha facilitado la integración masiva de la mujer en el mundo laboral, no ha logrado asegurar una estabilidad de empleo para todos. El desempleo amenaza a las familias, a lo que se debe agregar la presión de los estereotipos consumistas ejercidos sobre el sistema familiar». (Barudy, 1998:69)

De esta forma, la imagen de que la familia es 'la' institución encargada de formar honestos ciudadanos y asegurar la estabilidad social en cuanto a la permanencia de valores y consensos básicos, se ve amenazada y en ciertos casos directamente dañada en la medida en que no existan las garantías mínimas de seguridad en salud, laboral y educativas que permitan un despliegue óptimo de un proceso de socialización. Así, tal como reconoce uno de los Informes de Desarrollo Humano del PNUD en el año 2002, «las imágenes predominantes de familia remiten a experiencias problemáticas de sociedad. Esto afecta a las posibilidades de hacer de las familias un lugar satisfactorio de desarrollo personal y social de sus miembros» (PNUD 2002: 211)

Los Hijos como Objeto de Movilidad Social en la Interfaz Familia y Sociedad

La familia se ha constituido en la unidad de análisis predilecta para los análisis explicativos de la desigualdad social, especialmente en la influencia del logro diferenciado de niveles de vida. Desde el conocido Informe Coleman de 1965 en los Estados Unidos y el clásico trabajo de Pierre Bourdieu y J.C. Passeron plasmado en 'Los Herederos, los Estudiantes y la Cultura' en la misma década, hasta las actuales reflexiones de la CEPAL respecto al traspaso intergeneracional de las desigualdades sociales (1997 y 2007) han dejado en evidencia la importancia del clima familiar en el logro de ciertos bienes sociales como es la educación y mejores empleos.

La movilidad social se ha transformado en un desafío para las sociedades modernas, en el sentido de que el mérito es lo que prima y no los aspectos adscritos, como es 'la cuna de nacimiento'. En este imaginario de progreso generacional, son los hijos los que pueden transformarse en los sujetos (o más

bien objetos) de dicho proceso ascendente. Por otro lado, debemos tener en cuenta además que «en sociedades capitalistas industrializadas y basadas en valores de consumo, los niños pueden ser vividos por sus padres como una carga, o un obstáculo, a las posibilidades de consumo o, al contrario como una presión para consumir» (Barudy 1998: 69)

Los cambios en las relaciones internas a la familia, como un intento de adaptación a las exigencias de la sociedad y, por otro lado, la falta a la promesa de protección por parte de la sociedad hacia la familia, ha hecho de ella un lugar distinto y trastocado respecto a la imagen de refugio privado frente a la vorágine del mundo laboral, educacional, económico... en fin, de la esfera pública. Esto ha llevado a tener una visión distinta de los roles de las nuevas generaciones y, tal como lo expresa el PNUD:

«Cambian los horarios, se especializan las responsabilidades al interior del hogar y aumenta la necesidad de autocuidado por parte de cada miembro, La intensificación y diversificación de las actividades hace que la familia se observe a sí misma en mayor medida bajo el punto de vista organizacional. Esto impulsa la concepción de la familia como lugar de negociaciones entre iguales, y estimula la temprana responsabilidad personal de los hijos» (PNUD 2002:208).

Es así como podemos comprender que existen nuevas tensiones hacia la infancia, pues por ejemplo, «a los cinco años se les exige tener estrategias y experiencias que no guardan correspondencia con su desarrollo afectivo ni emocional y muchas veces tampoco con el intelectual» (Garretón, 2000: 64)

Hoy en día los nuevos desafíos y las nuevas prácticas al interior de la familia para enfrentar la nueva relación (precaria) con la sociedad, ha posicionado el trato a la infancia de una forma diferente, centrada no sólo en cómo reproducir lo que somos como adultos, sino además cómo se hace en una versión más exitosa.

Existen dos aspectos que hemos analizado hasta ahora y que aplicaremos a nuestro caso de movilidad social y familia:

a) **Por un lado hemos hablado del sistema social.** Podemos entender que las sociedades pueden tener un alto o bajo nivel de permeabilidad entre sus estratos, sean estos ocupacionales o socioeconómicos. Esto dependerá si se presenta una 'estructura de oportunidades' para los sujetos ligada a la 'cuna de nacimiento' (adscritas) o bien dependerá del desempeño de los sujetos frente a estructuras de oportunidades abiertas (mérito)

b) **Por otro lado hablamos de los procesos de interacción internos a la familia.** En este campo, concentramos las expectativas, la representación y el trato en torno a los hijos, respecto a si éstos son una traba a las exigencias de reproducción económica o más bien son facilitadores para dar cumplimiento a dichas exigencias y tensiones que vienen desde la sociedad. Esto ya sea en un plano de subsistencia o de acumulación económica más allá de dicha subsistencia.

Desde estos dos ejes, podemos comprender cuatro tipos de situaciones problemáticas que se dan en el seno de la interfaz familia-sociedad en el marco de los hijos como objetos de movilidad social:

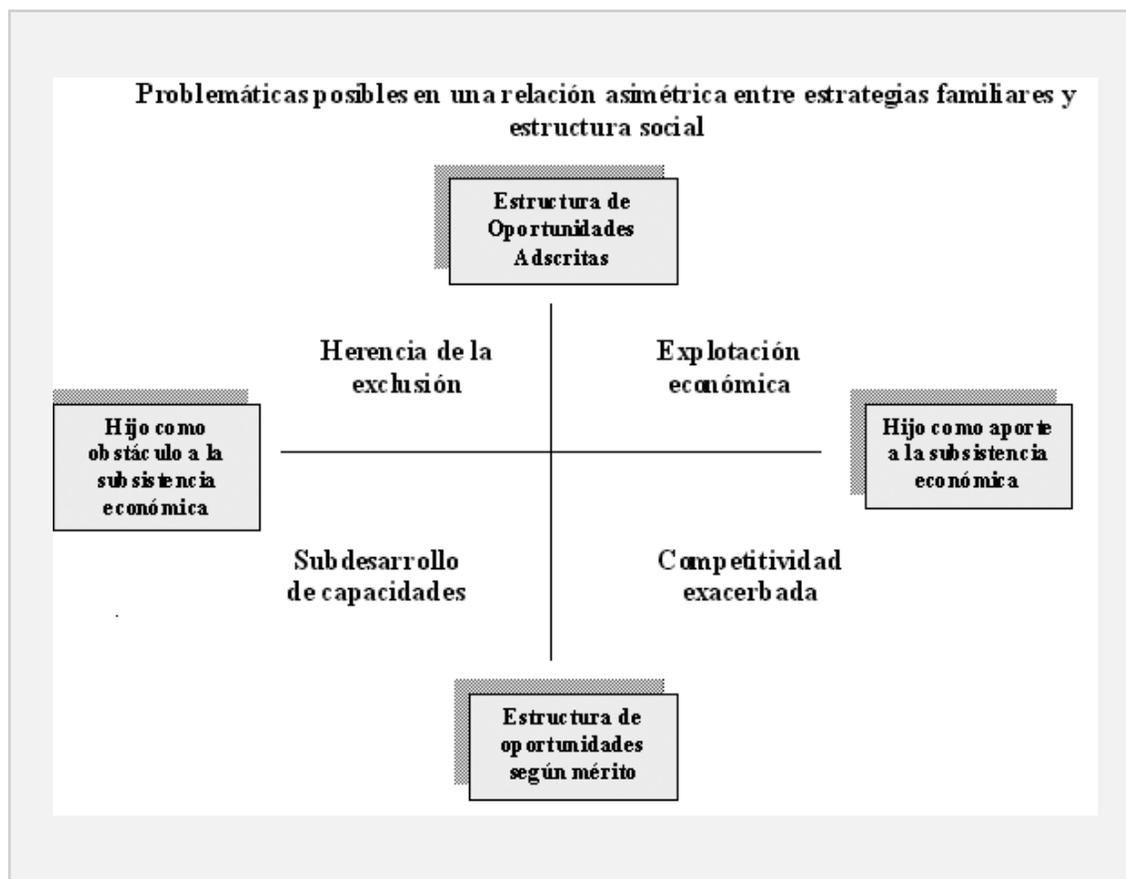
Herencia de la Exclusión: Se trata de la situación en que los hijos constituyen una traba al progreso económico de la familia, no sólo porque constituyen una carga al presupuesto familiar, sino porque además no se espera que él cambie su situación y de paso de la situación de su familia a través de él. Es una visión fatalista que no solamente pueden tener los padres respecto a sus hijos, sino que puede ser una visión no siempre explícita de perspectivas de la pobreza de organismos que ponen el crecimiento demográfico como causa importante de ésta.

Explotación Económica: son aquellas situaciones de trabajo infantil precario. Dicha situación se enmarca en sociedades de bajas oportunidades a las nuevas generaciones, en especial en familia de

condiciones sociales y económicas pobres o vulnerables. El niño o niña es tempranamente una fuerza de trabajo valorada por su familia, que generalmente deserta del sistema escolar para aportar al ingreso del hogar, pero a través de dicho trabajo difícilmente cambie su situación económica respecto a la de su origen.

Subdesarrollo de Capacidades: estamos en aquella situación donde los hijos son un obstáculo al crecimiento económico familiar, por lo tanto no se ve en ellos la posibilidad de desplegar sus capacidades y de alcanzar movilidad social ascendente. Principalmente podemos situarnos en casos de familias con bienes y servicios básicos garantizados, pero que frente a las oportunidades del entorno, no existe una preocupación por una mejor educación formal para sus hijos, sean éstos hombres o mujeres.

Competitividad Exacerbada: podemos situarnos, en que los hijos son el principal medio de alcanzar mejores estándares de vida, tanto para ellos como para el resto de la familia en el futuro, potenciando sus capacidades en el contexto de una sociedad que permite la movilidad social. Si bien nos puede parecer esta situación como 'normal' y acorde a las metas y valores de la cultura moderna, podemos encontrar indicios de competitividad exacerbada, que sólo provocan estrés en los hijos desde temprana edad. Basta con pensar en las exigentes pruebas de selección de connotados colegios, que exigen o miden méritos a niños y niñas de 4 o 5 años, y que a esa edad ya tienen una noción de 'ganar' o 'perder'. Sin duda este es un aspecto de 'maltrato' en los estratos sociales intermedios con aspiraciones de ascenso, o bien en aquellos que poseen una consolidación económica y que no quieren perderla en su descendencia.



Conclusión

La atención a los cambios demográficos y estructurales de las familias debe ser acompañada con la atención a otros cambios culturales relacionados con el proceso de modernidad que se ha desplegado, con ciertas diferencias nacionales, en la región. Dicha modernidad ha tenido características ideológicas que se han plasmado en bases económicas y sociales sumamente difíciles para la familia como organización reproductiva concreta.

La difícil relación entre familia y sociedad, puede ser evidenciada en los procesos de movilidad social intergeneracional que las sociedades pueden mostrar como más o menos posibles, y donde los hijos son objetos que sufren distintos tipos de tensiones en la medida que sean vistos como medios para integrarse a dicho fenómeno moderno de movilidad. Es así, como ciertos valores de surgimiento pueden convertirse en situaciones de 'maltrato', ya sean tan evidentes y sancionados como es el trabajo infantil y tan encubiertos y sublimes como es la exigencia de méritos educativos a temprana edad en los niños y niñas.



Bibliografía

Barudy, J. (1998) *El Dolor Invisible de la Infancia. Una Lectura Ecosistemita del Maltrato Infantil*. Buenos Aires: Paidós.

CEPAL (2001) *Panorama social de América Latina*. Santiago de Chile. En línea, disponible en <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/4/7924/P7924.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt>

CEPAL (2004) *Una década de desarrollo social en América Latina, 1990-1999*. Santiago de Chile. En línea, disponible en <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/0/14800/P14800.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt>

CEPAL (2006) *Panorama social de América Latina*. Santiago de Chile. En línea, disponible en <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/0/27480/P27480.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt>

Gerretón, M. (2000). *La Sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al Cambio de Siglo*. Santiago de Chile, LOM.

Güell, P. (1999) *Familia y Modernización en Chile. Exposición ante la comisión de expertos en temas de familia, SERNAM, Chile*. En Línea, disponible en: <http://www.desarrollohumano.cl/pdf/pdf2/familia.pdf>.

Martuccelli, D. (2007) *Cambio de Rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago de Chile, Ed. LOM.

MIDEPLAN-CHILE (2007) *Minuta de resultados encuesta panel CESEN*. En línea, disponible en <http://www.osuah.cl/encuestapanelcasen/>

PNUD (2002) *Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los Chilenos: Un Desafío Cultural*. En Línea. Disponible en: <http://www.desarrollohumano.cl/informes.htm>